
Las oliviculturas mediterráneas y el comercio exterior de aceite de oliva, 1947-2009

● JUAN FRANCISCO ZAMBRANA PINEDA

Universidad de Málaga

El olivo es un cultivo muy concentrado en la cuenca del mediterráneo, donde encuentra unas condiciones agroclimáticas adecuadas para el desarrollo. Fuera de estos límites, pese a su rusticidad, apenas prospera. El aceite de oliva, por su parte, es un producto singular, cuyo consumo se circunscribe, en gran medida, a los propios países productores y, en pequeñas cuotas, a otras zonas del planeta. El primero, el árbol, allí donde crece, desempeña un papel económico, social y ecológico importante, el segundo, el aceite de oliva, tiene unas características especiales que le confieren una calidad diferencial. Además, el caldo de la aceituna no puede ignorar las interrelaciones que se han dado y siguen registrándose en el sector de los aceites vegetales en el que apenas representa el 2,2 y el 2,5% de la producción y de la exportación mundiales de aceites y grasas de todo tipo.

Estas consideraciones no reducen la necesidad de conocer la trayectoria de la producción y del comercio mundiales del aceite de oliva durante la segunda mitad del siglo XX y primeros años del XXI, de concretar el protagonismo de los diferentes países, de medir la magnitud de los avances y/o retrocesos, de caracterizar los cambios en el cultivo y en la elaboración del aceite y, en fin, de analizar los tráficos comerciales entre países. Todo ello permitirá, siquiera, describir el contexto internacional del caldo de la aceituna, tan necesario para el estudio de las oliviculturas nacionales. Mucho más si se hace en perspectiva de largo plazo.

Tal cometido se aborda en este trabajo que atiende, sobre todo, al comercio exterior de los principales países productores y consumidores del aceite de oliva y a la estructura de los intercambios entre ellos. Una estructura cambiante, si bien la concentración productiva y el escaso consumo lejos del Mediterráneo reducen el número de protagonistas y el alcance de los cambios, pero

no su relevancia para las trayectorias particulares, especialmente las de España e Italia, cuyas hegemonías comercial y productiva han sido constantes.

Asimismo, el texto no oculta la preocupación por el olivar y el aceite de oliva españoles, consciente de que la trayectoria del mercado internacional determina, en cierta medida, la evolución de la olivicultura hispana. En concreto, se plantean la cuantía, los destinos y las características de los caldos exportados y, sobre todo, el origen y la persistencia de las ventas a granel dirigidas a Italia, hasta el punto de constituirse en la bodega aceitera del país vecino.

Los datos ofrecidos por la Dirección General de Aduanas de España, por el Instituto Internacional de Agricultura, por el Consejo Oleícola Internacional y por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, a través de su página web de Faostat, han sido parte esencial de la base cuantitativa, a la que se debe añadir un sinnúmero de trabajos cualitativos, solo parcialmente citados en nota a pie de página.

En fin, el análisis de la producción y de los tráficós comerciales del aceite de oliva aporta nuevas perspectivas en el estudio de las oliviculturas mediterráneas durante la segunda mitad del siglo xx y primeros años del siglo xxi.

La producción mundial de aceite de oliva, 1947-2009

Tras la Segunda Guerra Mundial, la producción de aceite de oliva continuó creciendo tal como lo había hecho hasta entonces. Desde finales del siglo xix, una vez perdidos bastantes usos de tipo industrial, los productos del olivo encontraron nuevos compradores y renovados consumidores, por lo que no dejó de extenderse la superficie y con ella la producción de aceite. En 1931-1935, la producción media sobrepasaba largamente las 800.000 toneladas, de las que España e Italia aportaban más del 60%. Otros países importantes eran Túnez, Grecia y Argelia, cuyas producciones no dejaron de crecer durante el primer tercio del siglo xx. Por su parte, Francia redujo su olivar y se centró en la comercialización de los caldos.¹

El crecimiento de los años cincuenta y siguientes hunde sus raíces, pues, en los primeros decenios del siglo xx, y, como la Segunda Guerra Mundial apenas le afectó, puede entenderse que es una continuación de un impulso iniciado con anterioridad. Sin embargo, las características y peculiaridades de la segunda mitad del siglo xx y primeros años del siglo xxi difieren bastante de lo ocurrido en el primer tercio de siglo pasado.

En los años cincuenta, la cosecha mundial media era ya superior a la del periodo prebélico. Desde entonces, la producción no dejó de crecer. El promedio de 2000-2009 duplicó ampliamente al de 1947-1959. Esto significa una pro-

1. Zambrana (1987).

gresión media anual obtenida sobre medias móviles de 5 años del 1,8% para todo el periodo, siendo mayor en el último de los tramos, especialmente en la última década. Pese a ello, en comparación con otros aceites líquidos e, incluso, con el conjunto de grasas y aceites, el crecimiento ha sido pequeño. Es decir, el aceite de oliva ha perdido posiciones en el subsector de los aceites vegetales comestibles y también en el conjunto de grasas y aceites de todo tipo.²

CUADRO 1 • Producción mundial de aceite de oliva por países, 1947-2009. Promedios. Miles de toneladas, porcentajes sobre total y tasas sobre medias móviles de 5 años por periodos

	España	Italia	Grecia	Túnez	Otros	Total
1947-1959	348	249	131	62	222	1.012
1960-1969	379	405	154	60	270	1.268
1970-1979	420	456	196	115	284	1.471
1980-1989	495	522	270	104	280	1.671
1990-1999	677	499	353	173	344	2.045
2000-2009	1.125	597	369	151	494	2.736
1947-1959	34	25	13	6	22	100
1960-1969	30	32	12	5	21	100
1970-1979	29	31	13	8	19	100
1980-1989	30	31	16	6	17	100
1990-1999	33	24	17	8	17	100
2000-2009	41	22	13	6	18	100
1947-1986	0,9	2,2	2,0	1,9	1,1	1,5
1987-2009	3,8	-0,6	1,1	1,3	3,9	2,2
1947-2009	2,1	1,3	1,6	1,7	1,9	1,8

Fuente: Consejo Oleícola Internacional. Series estadísticas.

La producción, circunscrita a la cuenca del Mediterráneo, se concentra básicamente en cuatro países productores (España, Italia, Grecia y Túnez) con trayectorias diversas. El resto de los países disminuye su participación, aunque es de notar la reciente progresión de algunos como Turquía, Portugal o Marruecos e, incluso, de Argentina, lejos del arco mediterráneo.³ Por el momento solo me interesa destacar la alta concentración productiva olivarera y la evolución dispar de Italia y España, que se reparten la primacía, el primer y último periodo para España, el segundo para Italia (véase cuadro 2).

2. Zambrana (2004) y (2005).

3. Consejo Oleícola Internacional (2013)

CUADRO 2 - Producción de aceite de oliva en España e Italia, 1947-2009. Promedios y porcentajes sobre total

	España	Italia	S/total	Total
1947-1959	348	249	597	1.102
1960-1985	414	453	867	1.432
1986-2009	841	542	1.383	2.278
1947-1959	34	25	59	100
1960-1985	29	32	61	100
1986-2009	37	24	61	100

Fuente: Consejo Oleícola Internacional. *Series estadísticas*.

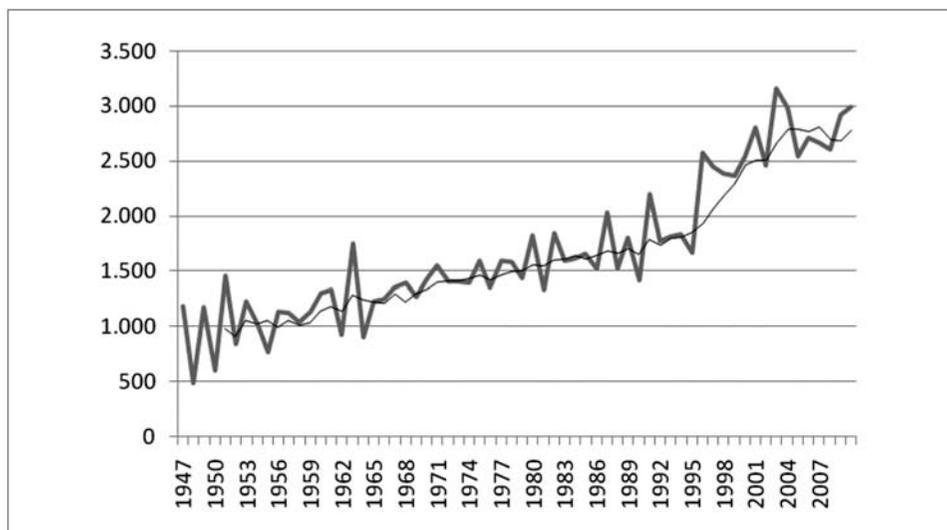
Las trayectorias de España e Italia han sido divergentes en la segunda mitad del siglo xx y primeros años del xxi.⁴ En el primer periodo (1947-1959), España producía el 34% de la cosecha mundial, mientras que la cosecha italiana representaba el 25%. En las décadas de 1960 y 1970, Italia creció por encima de España, que fue desplazada del primer lugar. Italia con el 32% ocupó el primer puesto. Por último, en los años de 1986 a 2009, el aceite español volvió a crecer más rápidamente que el italiano y, de nuevo, ocupó el liderazgo en la producción mundial de aceite de oliva. Las alternativas no redujeron la participación conjunta de ambos países en la producción mundial. El auge italiano de los sesenta y principios de los setenta tuvo mucho que ver con la formación y el desarrollo de la Comunidad Económica Europea y su política oleícola, de la que no se benefició el olivar español, que, por aquellos años, se defendía ante la avalancha de otros aceites vegetales, encarecimiento de los costes de producción y las dificultades para incrementar los rendimientos. Después, la entrada de España en la Comunidad Económica Europea impulsó el avance del cultivo en nuestro país, que superó con creces a la producción italiana. Al margen de otras consideraciones, entiendo que la Política Agraria Comunitaria tuvo mucho que ver con las trayectorias de los dos países.

La producción olivarera ha tenido fuertes oscilaciones. Siempre las tuvo. A la vista del gráfico 1, se pueden observar periodos especialmente intensos.

4. También lo fueron entre 1870 y 1935. Hasta la década de 1890, Italia fue el primer productor de aceite de oliva y, desde luego, no tuvo rival en la exportación de esta materia. A partir de dicha década compartió liderazgo con la cosecha española, a la que cedió la primacía en el decenio de 1910. Más tarde, la baratura del caldo español y la masiva oferta de semillas oleaginosas facilitaron la adopción de una política comercial basada en la existencia de zonas francas para la importación y, después, en las admisiones temporales de aceite de oliva. El resultado fue una concurrencia múltiple en el mercado italiano de las grasas vegetales y un estancamiento de la producción oleícola, que no se recuperó hasta bien entrada la década de 1920, siendo inferior a la española. Zambrana (1987).

En ocasiones, las cosechas nacionales se compensaron unas con otras. A veces, no ocurrió así y la propia cosecha mundial tuvo grandes oscilaciones. Estas son bastante manifiestas en las producciones nacionales, mucho más en las regionales y provinciales. Es la vecería olivarera. Las causas son múltiples, difíciles de sopesar y están muy interrelacionadas. Tradicionalmente se ha considerado la práctica de la recolección a vareo como la causa principal de esta anomalía productiva. Los sucesivos golpes para hacer caer la aceituna dañan los brotes tiernos destinados a dar fruto al año siguiente. Otros creen que son los factores climáticos los que generan las continuas oscilaciones de la producción. Recientemente, se han aportado otros razonamientos, sobre todo fisiológicos, como causas explicativas de la vecería. La inhibición de una hormona en la formación de tallos productivos genera la caída o disminución de las cosechas. El hecho cierto es que la vecería existió y sigue existiendo aunque, a decir verdad, esta se ha ido atenuando a lo largo del tiempo como resultado de los avances agronómicos y su aplicación a la olivicultura. La vecería influye en los precios, en los ingresos de los productores, en las exportaciones, en la balanza comercial de ciertos países y, si llega a ser muy intensa, termina por crear un problema oleícola.⁵

GRÁFICO 1 - Producción mundial de aceite de oliva, 1947-2009. Miles de toneladas



Fuente: Elaboración propia a partir de Consejo Oleícola Internacional. Series estadísticas.

Sin embargo, a mi entender, una parte importante de las «claves» del sector oleícola han estado y siguen estando en el cultivo del olivar (producción

5. Consejo Oleícola Internacional (1979).

de aceituna por hectárea y calidad del fruto) y en la primera fase de transformación industrial (el proceso de elaboración del aceite de oliva). El análisis de estas cuestiones requiere fijar la atención, primero en la evolución de la superficie ocupada por el olivo; segundo, en las prácticas seguidas para su cultivo y, tercero, en los sistemas empleados para la extracción del aceite. Vaya por adelantado que, en este largo periodo (1947-2009), se produjeron cambios importantes en las superficies arboladas, en el cultivo del olivo y en la transformación del aceite sin que sepamos, de manera precisa, el ritmo y el grado de implantación de los mismos en los diferentes países de la cuenca mediterránea, si bien bastantes análisis dejan ver que en los últimos decenios (1980-2009) se produjeron muchas de las transformaciones.⁶

No es momento para describirlas, si bien los cambios consistieron básicamente en el avance de superficies especializadas e intensivas, incluido el regadío, en la introducción de nuevas formas de laboreo de la tierra y de tratamiento de los árboles, en la mecanización de la recogida de las aceitunas y en la sustitución del sistema clásico de extracción por el sistema continuo de centrifugación, primero de tres fases, después de solo dos, resultando de todo ello mayores cosechas y, sobre todo, aceites de más calidad. Con todo, muchos olivares de la cuenca mediterránea, incluidos bastantes de Italia y de España, siguen lastrados por la ampliación superficial de periodos anteriores, en los que la arboleda ocupó terrenos áridos y excesivamente pobres, y por la escasa inversión y disponibilidad tecnológica de las explotaciones, demasiado reducidas. En los primeros años de la década de 1990, algunos trabajos diferenciaron, a grandes rasgos, dos grupos de países productores: los de la ribera norte del Mediterráneo, económica y técnicamente avanzados, en los que un adecuado nivel de experiencia y capacidad técnica permitían una mejora de la productividad y los situados al sur y al este de la cuenca, considerados países en desarrollo, donde no se disponía de tecnología avanzada ni de suficiente personal cualificado, aunque sí de abundante mano de obra, en los que las transformaciones eran reducidas.⁷ Este esquema bien puede aplicarse a los últimos veinte años.

Así pues, durante la segunda mitad del siglo xx y primeros años del siglo xxi, el cultivo del olivo, circunscrito a la cuenca del Mediterráneo, ha tenido un importante avance productivo, acompañado por notables transformaciones en el cultivo del árbol y en la obtención del aceite de oliva, cambios bastante generalizados, si bien han sido más intensos en los países de la ribera norte del Mare Nostrum. Frente a los aceites de semillas y a otros tipos de grasas, el árbol de Minerva ha logrado sobreponerse a coyunturas adversas y extender el consumo más allá de los estrechos límites de la región olivarera. Esto

6. Mili y otros (1997) y Langreo (2010)

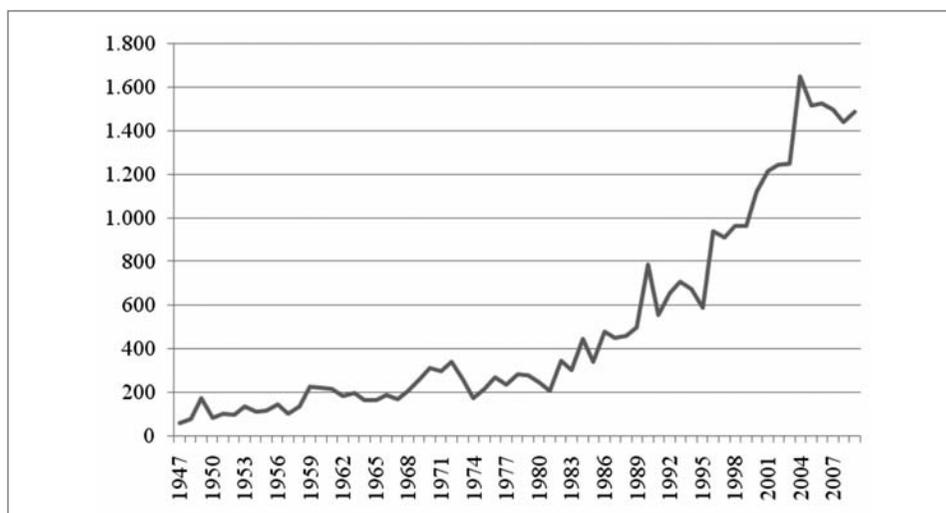
7. Tensamani (1991).

es, una parte creciente de las cosechas se ha destinado y se destina al comercio exterior, aspecto que abordaré en el siguiente epígrafe.

El comercio exterior de aceite de oliva en el mundo, 1947-2009

En la segunda mitad del siglo xx y primeros años del siglo xxi (1947-2009), el comercio internacional de aceite de oliva ha trazado una trayectoria ascendente, llegando a multiplicarse por más de 10 entre 1947-1959 y 2000-2009. El promedio del último periodo fue de 1.151.000 toneladas por 121.000 en 1947-1959. Si las referencias son los últimos seis años (2004-2009) y el primer quinquenio de 1950 (1950-1954), el múltiplo se eleva a casi quince, pasando los promedios de 107.000 a 1.517.000 toneladas. Estas cifras significan que una parte creciente de la cosecha es objeto de transacción internacional, aunque dicho porcentaje y la misma trayectoria hayan sido inferiores a los promedios respectivos del conjunto de los aceites líquidos fluidos comestibles.⁸ Es decir, el comercio del aceite de oliva ha perdido participación en el conjunto de los aceites vegetales comestibles, pero la ha ganado respecto de su producción. Este hecho tiene gran importancia para la propia economía oleícola y, muy especialmente, para los principales países olivareros. Pero antes de valorar estas cuestiones, seguiré describiendo la evolución y estructura de los intercambios internacionales de aceite de oliva.

GRÁFICO 2 - *Exportación mundial de aceite de oliva, 1947-2009. Miles de toneladas*



8. Zambana (2005).

La evolución de las exportaciones (gráfico 2) refleja dos épocas bien distintas: la primera (1947-1979) con un ligero crecimiento, escalonado por decenios, y la segunda con un fuerte y continuado avance. Los promedios decenales así lo muestran.

CUADRO 3 - *Exportación mundial de aceite de oliva, 1929-2009. Promedios.*
Miles de toneladas (C) y números índices (NI)

	C	NI	NI
1929-38	184	100	
1947-59	121	66	100
1960-69	198	108	164
1970-79	268	146	221
1980-89	379	206	313
1990-99	775	421	640
2000-09	1.393	757	1.151

Fuente: Instituto Internacional de Agricultura (1940), Consejo Oleícola Internacional. *Series estadísticas* y Faostat.

La década de 1950, que no había superado el nivel de los años treinta, ya a la baja por la gran depresión de 1929 y la Guerra Civil española, fue una década de lenta recuperación del comercio internacional de aceite de oliva, protagonizada principalmente por los aceites españoles y tunecinos. El año 1959 elevó la cota a un nivel que ya no se perdió en el decenio de 1960, pese a la baja tasa de crecimiento. En este decenio, el comercio internacional continuó dependiendo sobremanera de las exportaciones españolas y tunecinas, que suponían casi las dos terceras partes (65%). El siguiente escalón, el de los setenta, se alcanzó en el cuatrienio 1969-1972, aunque la crisis de 1973-1974 le restó dinamismo y disminuyó el volumen de las transacciones durante varias campañas. A principios de los ochenta, se inició un nuevo periodo de gran impulso en el comercio internacional de aceite de oliva, que ha continuado en las décadas de 1990 y 2000.

En la primera época (1947-1979), el comercio internacional de aceite de oliva se vio limitado por el gran impulso del consumo de los aceites de semillas, incluso en los países de la región mediterránea, que redujo las importaciones de aceite de oliva en los tradicionales mercados consumidores de este producto, entre ellos la propia Italia. La segunda época (1980-2009) se inició en los primeros años de la década de 1980 ayudada por la sucesiva ampliación de la Comunidad Económica Europea, las ayudas comunitarias al consumo, la mejora de la calidad media del aceite de oliva, los avances y difusión de las investigaciones sobre las características y cualidades del producto del olivo y la política comercial de apoyo al consumo en los grandes mercados consumidores.

CUADRO 4 • *Exportación mundial de aceite de oliva por países, 1947-2009. Promedios. Miles de toneladas y porcentajes sobre total*

	España	Grecia	Italia	Túnez	Otros	Total
1947-1959	39	8	11	27	36	121
1960-1979	98	11	16	54	54	233
1980-2009	318	94	187	105	145	849
1980-1989	132	63	67	54	63	379
1990-1999	269	124	165	125	92	775
2000-2009	553	96	329	135	280	1.393
1947-1959	32	7	9	22	30	100
1960-1979	42	5	7	23	23	100
1980-2009	37	11	22	12	17	100
1980-1989	35	17	18	14	17	100
1990-1999	35	16	21	16	12	100
2000-2009	40	7	24	10	20	100

Fuente: Consejo Oleícola Internacional. *Series estadísticas* y Faostat.

En otro trabajo me he referido a la política comunitaria sobre el aceite de oliva y he escrito sobre las sucesivas ampliaciones y reglamentaciones de la Comunidad Económica Europea.⁹ Ahora quiero dedicar, al menos, unas líneas a las nuevas cualidades del caldo de la aceituna, difundidas a principios de los ochenta. En opinión de Pasquale di Gregorio tres fueron los estudios que impulsaron un cambio de dirección fundamental a los intercambios internacionales y, en consecuencia, al consumo de aceite de oliva. El primero, el estudio epidemiológico de Keys y sus colaboradores que ponía de relieve la baja tasa de mortalidad por infarto de miocardio en los países mediterráneos consumidores de aceite de oliva; el segundo, de Varela, que reconocía la idoneidad del aceite de oliva para la fritura de alimentos, debido a su alto contenido de ácido oleico y a la baja proporción del mismo en los aceites poliinsaturados; el tercero, de Hartmann, que establecía la enorme importancia del contenido, en los aceites vírgenes o de presión, de los llamados polifenoles, que impiden la formación en el organismo de los radicales libres precursores del envejecimien-

9. Zambrana (2004).

to de los tejidos. Sin duda, la divulgación de tales investigaciones promocionó el consumo e impulsó el comercio internacional.¹⁰

Un comercio protagonizado, principalmente, por los grandes países productores, que terminaron por monopolizar las exportaciones mundiales de aceite de oliva. El cuadro 4 muestra la creciente participación de solo 4 países en los intercambios internacionales. Tres de ellos, España, Grecia y Túnez, son exportadores netos, aunque en el último decenio España ha comenzado a importar cantidades importantes de aceite de oliva con el objetivo de mantener sus exportaciones. Italia, por su parte, ha vuelto a ser el país de referencia del comercio internacional: importa el caldo de la aceituna que destina al consumo interno y a la exportación. El mismo cuadro hace ver, igualmente, la primacía continuada de los caldos españoles, que comparte protagonismo ya con Grecia o Túnez, ya con la propia Italia, especialmente en el último decenio.

CUADRO 5 - Importación mundial de aceite de oliva por países, 1948-2009. Promedios. Miles de toneladas y porcentajes sobre total

	Italia	Francia	EE.UU.	Otros	Total	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3
1947-1959	33	25	22	47	126	--	--	--
1960-1979	99	25	25	84	233	--	--	--
1980-2009	346	64	134	324	869	--	--	--
1980-1989	175	33	51	136	395	190	56	72
1990-1999	341	60	121	296	819	413	92	188
2000-2009	522	100	230	540	1.393	638	199	348
1947-1959	26	20	18	37	100	--	--	--
1960-1979	42	11	11	36	100	--	--	--
1980-2009	40	7	15	37	100	--	--	--
1980-1989	44	8	13	33	100	43	13	16
1990-1999	42	7	15	36	100	52	12	24
2000-2009	37	7	16	39	100	46	14	25

Fuente: Consejo Oleícola Internacional. *Series estadísticas* y Faostat.

Grupo 1: Italia, España, Portugal y Grecia. Grupo 2: Francia, Alemania y Reino Unido. Grupo 3: Estados Unidos, Australia, Brasil, Canadá y Japón.

10. Gregorio (1985). Un año más tarde, en 1986, el profesor Luis Rallo Romero, en la Lección Inaugural del curso académico 1986-1987 de la Universidad de Córdoba, se lamentaba de la insuficiencia del sistema público de investigación y desarrollo agrario en nuestro país, que afectaba sobremanera al cultivo del olivar. Rallo (1986).

Las importaciones trazaron, a su vez, una trayectoria similar al comercio de exportación y afectaron a un mayor número de países (cuadro 5). Sin embargo, también aquí, el grado de concentración es bastante elevado. A lo largo del periodo estudiado, más del 60% de las compras han sido realizadas por tres países: Francia, Italia y Estados Unidos, aunque en las últimas décadas, se ha producido un fuerte ritmo alcista en países como Canadá, Australia, Japón y Brasil o en áreas de la Unión Europea como Reino Unido y Alemania. A tenor de estos nuevos comportamientos, las importaciones se han diversificado, pudiéndose establecer tres subgrupos: países productores, que compran para el propio consumo y la exportación (Italia, España, Portugal y la propia Grecia), países importadores netos de la Unión Europea con algunas reexportaciones (Reino Unido, Alemania y Francia) y países consumidores con mayor o menor tradición (Australia, Brasil, Canadá, Estados Unidos y Japón). Con todo, Italia era y sigue siendo el principal referente de las importaciones de aceite de oliva.

Así pues, el comercio internacional de aceite de oliva tuvo una evolución creciente en la segunda mitad del siglo xx y primeros años del siglo xxi, aunque no superior a la que tuvieron otros aceites vegetales comestibles. Esta evolución, lenta en los primeros decenios, más rápida en los dos últimos, terminó por concentrar las exportaciones en solo 4 países, cuyas ventas representaron más del 90% en el último decenio del siglo xx. La trayectoria de las importaciones fue igualmente positiva, aunque menos concentrada que las exportaciones. Dicha evolución supuso, asimismo, que se comercializara una parte creciente de la cosecha mundial, aunque un porcentaje importante de las transacciones se hiciera entre los mismos países productores, con lo que el consumo fuera de la región productora ha sido menor, si bien ha crecido en los últimos lustros. Dada la concentración del comercio, escribiré algunas líneas sobre la trayectoria individualizada de los principales países exportadores e importadores de nuestro producto.

Italia, el país de referencia del comercio internacional de aceite de oliva

Sin duda, Italia es un país de obligada referencia. Ya he escrito que tras la crisis agrícola y pecuaria de finales del siglo xix, la producción italiana de aceite de oliva no recuperó los niveles del periodo precedente (1870-1890) y, si bien, aumentó de 1910 a 1938, lo hizo a un ritmo moderado. Este hecho supuso un distanciamiento de la cosecha italiana respecto de la española hasta el punto de significar, a partir de 1910, solo el 56%, cuando unos años antes tenía niveles parecidos. Este retroceso relativo, sin embargo, no fue tal en la disponibilidad de aceite de oliva, tampoco en la de los aceites vegetales, por cuanto las importaciones de unos y otros, incluidos los granos oleaginosos, cubrieron con creces la disminución de la cosecha olivícola. La disponibilidad de aceites ve-

getales, incluido el de oliva, tendió a crecer en el país vecino, entonces reino italiano.¹¹

Esta política favorable a la importación del caldo de la aceituna y de las semillas y sus aceites permitió a Italia ocupar en el mundo uno de los primeros lugares entre los países importadores y, al mismo tiempo, exportadores de aceite de oliva, cuyo comercio se vio igualmente beneficiado por el régimen de admisión temporal que permitía la introducción en Italia de aceites extranjeros lampantes, su refinación, su mezcla eventual con buenos aceites nacionales y, por último, su exportación hacia numerosos países consumidores.¹² El cuadro 6 recoge las magnitudes de entradas y salidas, indicando países de procedencia y destino del comercio exterior de aceite de oliva en el decenio de 1929 a 1938.

CUADRO 6 • *Importaciones y exportaciones italianas de aceite de oliva, indicando países de procedencia y destino, 1929-1938. Promedios. Miles de toneladas y porcentaje conjunto sobre total*

I. Importaciones

Total	España	Grecia	Turquía	Túnez	%
39	11	5	5	13	85

II. Exportaciones

Total	Estados Unidos	Argentina	%
40	17	11	71

Fuente: Instituto Internacional de Agricultura (1940).

El cuadro evidencia lo escrito más arriba. Italia mantenía su comercio de exportación, muy concentrado en dos países de destino, con las importaciones procedentes de varios países productores, cuyos precios eran inferiores a los italianos. Es más, en las citadas cantidades no está incluido el importante movimiento de los depósitos francos, que en el decenio de 1929-1938, superó las 20.000 toneladas de aceite.¹³

Así pues, antes de la Segunda Guerra Mundial, Italia redujo su producción de aceite de oliva e incrementó su participación en el comercio internacional de este caldo, apoyado, sobre todo, en una política de puertos francos y admisiones temporales. El déficit interno de aceites vegetales lo cubrió con las importaciones de granos oleaginosos y demás aceites comestibles y/o industriales.

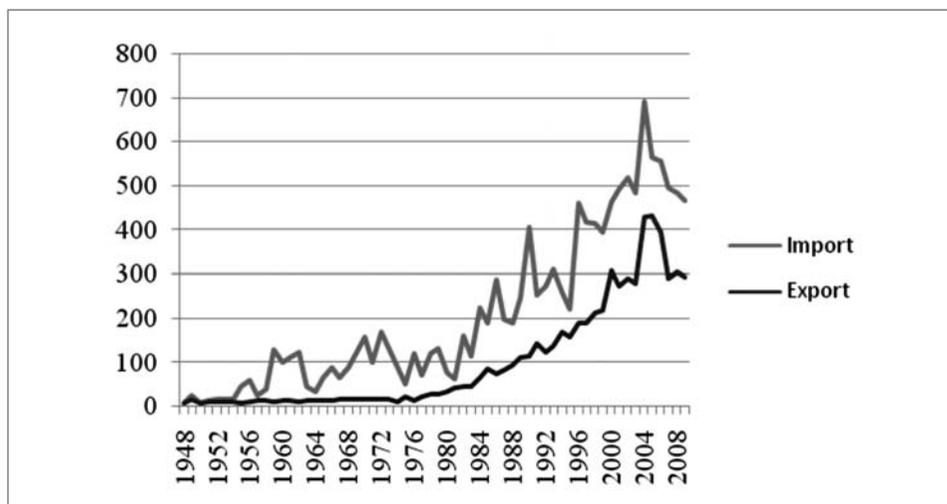
11. Zambrana (1993).

12. Zambrana (1987) y Ramon (2000) y (2003).

13. Instituto Internacional de Agricultura (1940).

Tras la guerra, el comercio exterior italiano de aceites se vio modificado. Estados Unidos redujo sustancialmente sus compras y Argentina dejó de importar aceite de oliva. Al contrario, en el periodo de 1962-1970, Argentina exportó un promedio anual de 2.607 toneladas a la propia Italia. Las exportaciones italianas de aceite de oliva disminuyeron. Es notable que el promedio de las exportaciones italianas de 1962-1970 fuera de 13.466 toneladas, cuando en el decenio de 1929-1938, periodo de dificultades en las transacciones internacionales, había sido de 40.000 toneladas. Eran malos tiempos para el consumo de aceite de oliva ante la avalancha de los aceites de semillas, favorecidos por las políticas ganaderas de los países occidentales, incluidos los de la Cuenca Mediterránea.¹⁴

GRÁFICO 3 - Importación y exportación italianas de aceite de oliva, 1948-2009. Miles de toneladas



Mientras tanto, las importaciones de aceite de oliva no se redujeron en la cuantía de las exportaciones, por lo que se entiende que dichas compras estuvieron dirigidas al consumo interno, no cubierto suficientemente por la cosecha italiana, si bien por aquellos años creció de manera notable. Aún más. Las importaciones de semillas oleaginosas estuvieron próximas al millón de toneladas, evidenciando que el consumo interno de aceites vegetales no dejó de crecer en las décadas de 1950 a 1970.¹⁵

A finales de los setenta, al crecer la demanda internacional de aceite de oliva, Italia reprodujo nuevamente el modelo comercial anterior a la Segunda

14. Zambrana (2005).

15. Consejo Oleícola Internacional (1979).

Guerra Mundial. Las exportaciones tendieron al alza de forma ininterrumpida, apoyadas en unas mayores entradas de aceite de oliva y en las de otros aceites vegetales. Entonces, la cosecha italiana no disminuyó pero sí creció a un ritmo bastante reducido. En los últimos decenios, pues, Italia ha vuelto a ser el país de referencia del comercio mundial de aceite de oliva: compra a los grandes productores (España, Grecia, Túnez, Turquía, etc.) según campaña y vende a los países consumidores, especialmente Estados Unidos, en algunos mercados de la Unión Europea y en otros de reciente interés por el caldo de la aceituna.¹⁶

CUADRO 7 • *Importaciones y exportaciones italianas de aceite de oliva, indicando países de procedencia y destino, 1962-2009. Promedios. Miles de toneladas (entre paréntesis porcentajes sobre total)*

I. Importaciones

	España	Grecia	Túnez	Turquía	Marruecos	Subtotal	Total
1962-70	41 (45)	10 (11)	12 (13)	11 (12)	7 (8)	81 (88)	92 (100)
1971-80	34 (29)	11 (9)	39 (34)	10 (9)	13 (11)	107 (92)	116 (100)
1981-90	54 (31)	60 (34)	32 (18)	3 (2)	3 (2)	152 (87)	175 (100)
1991-98	134 (40)	104 (31)	72 (21)	10 (3)	4 (1)	324 (97)	335 (100)
2007-09	305 (62)	76 (15)	90 (18)	4 (1)	2 (0)	477 (97)	492 (100)

II. Exportaciones

	EE.UU.	R. Unido	Francia	Alemania	Canadá	Japón	Subtotal	Total
1962-70	8 (62)	s.d	1 (8)	1 (8)	s.d	s.d	10 (77)	13 (100)
1971-80	7 (37)	s.d	5 (26)	1 (5)	s.d	s.d	13 (68)	19 (100)
1981-90	23 (34)	2 (3)	9 (13)	3 (4)	2 (3)	1 (1)	40 (60)	67 (100)
1991-98	68 (43)	7 (4)	16 (10)	7 (4)	8 (5)	8 (5)	114(72)	159 (100)
2007-09	108 (36)	19 (6)	22 (7)	36 (12)	17 (6)	15 (5)	217(73)	298 (100)

Fuente: Consejo Oleícola Internacional. *Series estadísticas e ICEX* (2011).

En resumen, tradicionalmente Italia ha sido un país con un elevado consumo de aceites vegetales, incluido el aceite de oliva. Al mismo tiempo ha sido uno de los principales países olivareros de la cuenca mediterránea, destacando en la producción y el comercio de aceite de oliva. Antes de la Segunda Guerra Mundial, Italia había destacado en el comercio de exportación y monopolizaba las primeras posiciones de venta en los principales países consumidores, frente a caldos de otras procedencias. Las marcas italianas se vendían más y mejor en Argentina y Estados Unidos, donde vivían numerosas colonias del vecino país. El consumo interno era cubierto por la propia producción, las im-

16. Rocchi (1993) e ICEX (2011).

portaciones de aceite de oliva y las crecientes entradas de semillas y sus aceites. Existía, pues, un relativo equilibrio en la economía oleícola italiana.

Tras la guerra, algunas cosas cambiaron. La demanda mundial de aceite de oliva se redujo sustancialmente y con ella el propio comercio. En consecuencia, disminuyeron las ventas transalpinas. Sin embargo, las importaciones italianas continuaron aumentando, pues el consumo crecía más rápidamente que la producción, aun cuando esta fue favorecida por la organización común de mercado de 1966. Fueron, pues, dos décadas en las que las salidas del caldo de la aceituna no tuvieron el protagonismo de antaño y los italianos consumían preferentemente sus propias cosechas y los caldos de otros países. También los de semillas, cuyas importaciones estuvieron próximas al millón de toneladas de granos como promedio del periodo 1962-1970.¹⁷ La crisis económica de 1973-1974 y sus repercusiones en los precios y los ingresos de los consumidores llegó, incluso, a reducir el consumo de aceite de oliva en la misma Italia. Tal vez por ello, la Comunidad Económica Europea redactó un nuevo Reglamento, el de 1978, que contemplaba las ayudas al consumo.

Tras esta fecha, la situación comenzó a cambiar. Las sucesivas ampliaciones de la Comunidad, las políticas de apoyo al consumo, la liberalización de los mercados, la mejora sustancial en la calidad de los caldos y la difusión de las investigaciones sobre las cualidades del aceite de oliva apoyaron el incremento del comercio internacional, en el que, de nuevo, Italia se convirtió en país de referencia. Las exportaciones tendieron al alza y con ellas las compras de diversos tipos de caldos de aceituna de países limítrofes, lampantes en los años ochenta, vírgenes y extravírgenes en los noventa y primeros años del siglo XXI. Italia los refinaba y/o los mezclaba para la exportación y el consumo interno. De esta manera, Italia recuperó su posición de antaño: grandes ventas y liderazgo en los principales mercados consumidores, aunque, en este caso, con la competencia muy directa de aceites de procedencia española. Es más, en los últimos años, capitales españoles están participando, de forma creciente, en empresas del sector oleícola italiano, rompiendo así toda una trayectoria secular.¹⁸

España, el predominio de los graneles dirigidos a Italia

A lo largo del siglo XX, España ha compartido liderazgo con Italia en la producción y el comercio de aceite de oliva. Las trayectorias han sido, hasta cierto punto, complementarias. El avance productivo y comercializador de uno se correspondía con dificultades y retrocesos del otro. Así ocurrió en los primeros decenios del siglo XX, tras la crisis finisecular. La gran expansión pro-

17. Consejo Oleícola Internacional (1979).

18. ICEX (2011) y Langreo (2010).

ductiva y exportadora del olivar español corrió paralela al retroceso de las cosechas y a la pérdida de importancia cuantitativa de los aceites italianos en el mercado internacional. Poco después, se produjo una situación inversa, la política autárquica del primer franquismo enlazó sin solución de continuidad con los problemas olivareros de los sesenta y principios de los setenta, lo que alejó a los caldos españoles de una regular presencia en los mercados foráneos, situación que llevó a Italia a extender el cultivo, ampliamente beneficiado por la política de grasas de la Comunidad Económica Europea. Recientemente, una nueva mudanza, propiciada por el ingreso de España en la Comunidad. Otra vez, un gran auge productivo y comercial de la arboleda hispana se corresponde con el retraimiento de las cosechas y del propio comercio del vecino país. Todo parece indicar un «reparto igualitario» en los desempeños productivos y comerciales en torno al aceite de oliva. Pero no ha sido así. España se ha ido definiendo, de menos a más, como la gran bodega italiana del aceite de oliva.

En el periodo anterior a 1936, las exportaciones constituyeron una salida importante para los excedentes de producción, en torno a un 20% de las cosechas. La progresión fue constante, llegándose a exportar por encima de las 100.000 toneladas. En aquellos años, el principal comprador de los caldos españoles era ya Italia, que había reducido la producción y aumentado las importaciones para consumo propio y para la exportación. Pero, en aquel entonces, España tenía otros importantes destinos en los que el comercio de marcas registradas y de pequeños envases lograba una presencia creciente. En 1927-1935, un tercio de las exportaciones se realizó en latas con unos destinos preferentes: Cuba, Estados Unidos y Argentina, en donde competía con franceses e italianos. Asimismo, el número de empresas dedicadas al comercio exterior tuvo un notable aumento, aunque, en torno a 1930, las exportaciones hispanas estaban controladas por un grupo relativamente reducido, en el que las más grandes y antiguas aportaban un mayor valor añadido al producto comercializado. Puede decirse que, antes de la Guerra Civil, la estructura del comercio de exportación de aceite de oliva se encontraba bastante consolidada.¹⁹

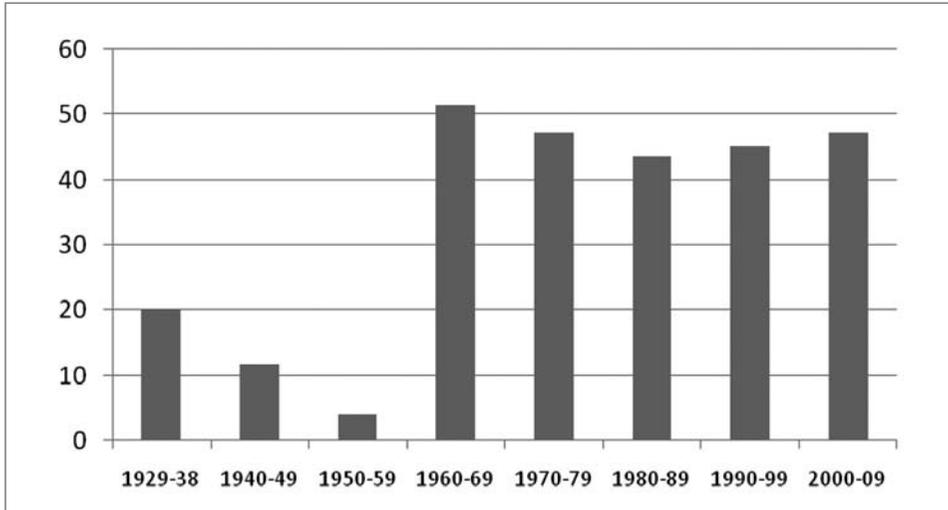
Tras la guerra, el comercio exterior se hundió, perdiéndose mercados y debilitándose la estructura exportadora. El estricto control de los movimientos de mercancías y divisas afectó a los intercambios, cuyas mínimas ventas hacen intrascendente el tipo de envase utilizado, aunque las salidas marquistas fueron, sin duda, las más perjudicadas.²⁰ Veinte años hubo que esperar para que las cantidades exportadas regresaran a los niveles anteriores al conflicto. Poco sabemos de los mercados perdidos y de las empresas exportadoras durante estos aciagos años. Lo que resulta evidente es que, en los sesenta, la situación era

19. Ramon (2000) y Hernández (2001).

20. Zambrana (1999).

distinta a los años treinta. Fue entonces cuando España se convirtió en la bodega de Italia.

GRÁFICO 4 - *Exportación española de aceite de oliva a Italia, 1929-2009. Promedios. Porcentajes sobre el total*



La entrada de España en la CEE inició un nuevo periodo caracterizado por un nuevo avance productivo y exportador del olivar español, especialmente intenso en los primeros años del siglo XXI. Italia, mientras tanto, ralentizó la producción y el propio comercio, aunque siguió siendo el país de referencia en los flujos comerciales del caldo de las aceitunas. En la actualidad, España exporta demasiado aceite a granel, al menos dos terceras partes de las salidas están destinadas a mercados como Italia, Francia o Portugal, si bien tiene primacía en países como Reino Unido y Australia o mantiene cotas elevadas en otros como Japón, Brasil y, sobre todo, Estados Unidos. Con todo, el hecho más novedoso del último periodo es la penetración de capitales españoles en empresas y marcas italianas o de otras procedencias que puede modificar la trayectoria secular o, al menos, requerir nuevas formas de análisis.²¹

Grecia, reciente gran exportador de aceite de oliva

Grecia ha sido y es un país de cierta importancia desde el punto de vista oleícola, pues ha ocupado, tradicionalmente, el tercer lugar entre los países productores de aceite, después de España e Italia. Asimismo, en el propio país, la producción olivarera ha supuesto en torno a un 15% de la producción final

21. Langreo (2010).

agrícola y la superficie de olivos en plantación regular se ha situado próxima al 10% de la superficie cultivada.²² En cuanto al consumo, los helenos han sido, desde siempre, grandes consumidores de aceite de oliva.

CUADRO 8 - Producción (P), exportación (X) importación (I) y consumo aparente (C) de aceite de oliva en Grecia, 1929-2009. Promedios. Miles de toneladas

	P	X	I	C	X/P	P/PM
1929-38	108	13	--	95	12,0	--
1950-59	127	10	--	117	7,9	12
1960-69	154	10	1	145	6,5	12
1970-79	196	13	3	186	6,6	13
1980-89	270	63	2	209	23,3	16
1990-99	345	124	7	228	33,6	17
2000-09	369	96	4	277	26,0	13

PM: Producción mundial de aceite de oliva.

Fuente: Instituto Internacional de Agricultura (1940), COI. *Series estadísticas* y Faostat (2014).

Antes de la Segunda Guerra Mundial, la cosecha griega ya ocupaba el tercer lugar en la producción mundial, lo que evidencia cierta progresión del cultivo durante el primer tercio del siglo xx. En 1929-1938, un 12% de la producción se destinó al comercio exterior, siendo Italia el cliente más importante del aceite heleno con algo más del 50% de las exportaciones en el periodo indicado. Luego vienen Estados Unidos, Gran Bretaña, Egipto, Libia, cuyas compras eran ya bastante más reducidas. En general, la mayor parte de los aceites griegos era empleada en los países importadores para mezclas con otros aceites, por lo que predominaban las exportaciones a granel (en barriles o pellejos) y eran insignificantes las ventas en botellas o en envases pequeños.²³

Tras la guerra y la rápida recuperación de finales de los cuarenta, Grecia, al igual que otros países productores, continuó expandiendo la producción, pero no así el comercio exterior que se vio limitado por la contracción de la demanda italiana y por la más que probable competencia de los caldos españoles. En esos años, Grecia apenas compró otros aceites vegetales y/o semillas oleaginosas, lo que aumentó el consumo medio de aceite de oliva por habitante y año. En 1950-1953, la cifra era de 16,6 kg por habitante y año, índice que se incrementó en 1970-1973 a 19,1 y a 20 en 1986-1988, habiéndose reducido en la actualidad a 16 kg.²⁴ Puede decirse que Grecia fue, con diferencia, el país

22. Kopsidas (1992).

23. Instituto Internacional de Agricultura (1940).

24. Allaya (1989) y COI (2012).

con mayor consumo per cápita de aceite de oliva durante la segunda mitad del siglo XX y primeros años del siglo XXI.

La entrada de Grecia en la Comunidad Económica Europea (1981) favoreció al olivar heleno, que aumentó la producción y la exportación. En los tres últimos decenios (1980-2009), la cosecha ha llegado a duplicarse y las exportaciones se han multiplicado casi por 10. Italia es, con diferencia, el principal comprador de los aceites griegos. En el trienio 2007-2009, los italianos importaron 76.000 toneladas de caldos griegos, casi todos vírgenes y extravirgenes, que representaron el 88% de las ventas helenas.²⁵ Paralelamente, los helenos redujeron el consumo per cápita de aceite de oliva al tiempo que incrementaron las compras de otros aceites vegetales o de sus semillas.²⁶

Túnez, producir para exportar

Túnez es un país de gran tradición olivarera. El cultivo es milenario, pero el verdadero renacimiento comenzó cuando Francia se posesionó en 1881. Desde entonces, las plantaciones fueron ampliándose, debido tanto al esfuerzo de los europeos como al de los indígenas. En 1881, el número total de árboles superaba ligeramente los 8 millones, que aumentaron a 10,5 en 1902 y a 17 en la década de 1930. Como ocurriera en otros países, el primer tercio del siglo XX fue un periodo de avance olivarero hasta el punto de que, en la década de 1929-1938, Túnez ocupaba ya el quinto lugar entre los países productores (después de España, Italia, Grecia y Argelia) y el cultivo del olivo era el tercero en importancia dentro de la agricultura tunecina. En este periodo, a la par que aumentaba la superficie de olivar y la producción de aceituna, progresaba la fabricación de aceite, de modo que se obtenía un pequeño porcentaje de aceites de calidad. Los de Sfax eran particularmente conocidos y apreciados en todas partes.²⁷

La producción de aceite tuvo un promedio de 44.000 toneladas en 1929-1938, siendo las exportaciones de 34.000 toneladas. En consecuencia, Túnez era el país que más aceite, en términos relativos, destinaba a la exportación. De aquí, la gran importancia que tenía en la balanza comercial agraria. Los destinos preferentes eran Francia e Italia, donde los mejores aceites servían para mezclas y el resto eran refinados ya fuera para el consumo interno ya para la exportación.²⁸

25. ICEX (2011).

26. Zambrana (2005).

27. Zambrana (1987).

28. Instituto Internacional de Agricultura (1940).

CUADRO 9 - Producción (P) y exportación (X) de aceite de oliva de Túnez, 1929-2009. Promedios. Miles de toneladas

	P	X	X/P
1929-38	44	34	76,7
1947-59	62	27	43,5
1960-69	60	37	62,7
1970-79	115	71	61,1
1980-89	104	54	52,0
1990-99	173	120	69,4
2000-09	151	112	74,2

Fuente: Instituto Internacional de Agricultura (1940) y Consejo Oleícola Internacional. *Series estadísticas*.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la producción de aceite consolidó un nuevo promedio, superior al de antes del conflicto, lo que no ocurrió con las exportaciones que permanecieron aproximadamente con cifras similares, aunque, en 1947-1959, solo se vendieron 27.000 toneladas por 34.000 en 1929-1938. Pese a todo, desde 1960, la superficie olivarera siguió creciendo y con ella la producción oleícola, gracias a la entrada en producción de las jóvenes plantaciones más que a una mejora de los rendimientos, que no llegaban a los 1.000 kg de aceituna por hectárea.²⁹ A partir también de 1960, comenzaron a recuperarse las exportaciones y con ellas la importancia del sector oleícola en la balanza comercial agroalimentaria. Según el Consejo Oleícola Internacional, las exportaciones de aceite de oliva tunecino representaban, a mediados de los setenta, un 13% de las exportaciones totales y más del 50% en la balanza de productos agroalimentarios.³⁰ En los noventa, el comercio internacional del aceite de oliva representaba el 47% del total de las exportaciones agrícolas y el 5,5% de las exportaciones totales, siendo la quinta fuente de divisas de país.³¹

Este hecho ha definido la trayectoria olivarera tunecina en la segunda mitad del siglo XX y primeros años del siglo XXI: avance de la superficie y de la producción, más atentas a la cantidad que a la productividad y calidad del producto, con el claro objetivo de cubrir, al menos parcialmente, el déficit de la balanza comercial agraria.³² En consecuencia, empezó a reducirse el consumo por habitante de aceite de oliva y a aumentar la demanda de otros aceites vegetales más baratos. El consumo de aceite de oliva por cabeza se ha reducido

29. Ministerio de Agricultura de Túnez (1996).

30. Consejo Oleícola Internacional (1979).

31. Ministerio de Agricultura de Túnez (1996).

32. En los últimos años, la calidad del aceite de oliva ha mejorado de forma notable, alcanzando los caldos vírgenes y extravírgenes casi el 75% de la producción total. COI (2012).

de 10,4 kg y año en 1974-1976 a 6,1 kg en 1986-1988,³³ mientras que el de otros caldos vegetales ha ido incrementándose hasta superar al del aceite de oliva. Así pues, Túnez ha producido aceite de oliva fundamentalmente para la exportación, o al menos ha sido y es el país que ha destinado al comercio exterior un mayor porcentaje de su producción. Este modelo, que ya era manifiesto en los años treinta, ha vuelto a reproducirse y acentuarse en las tres últimas décadas.

Estados Unidos, el principal mercado consumidor, no productor, de aceite de oliva

Estados Unidos ha sido y es uno de los grandes compradores de aceite de oliva. En los últimos treinta años (1980-2009), su progresión ha sido constante, con una tasa del 8,4%, y ha ocupado el segundo lugar, tras Italia, entre los importadores del caldo de la aceituna. Los aceites llegados a Norteamérica, principalmente de origen italiano, se destinan al uso de boca, aunque no siempre fue así.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos era ya el principal mercado importador de aceite de oliva, tras Italia. Una parte importante de las compras (el 60%) era aceite comestible que se consumía de forma natural o en ciertos preparados, mientras que el resto se destinaba a usos industriales. En 1929-1938, el promedio de las importaciones había llegado a ser de 53.670 toneladas, de las que 32.370 eran comestibles y 21.300 para jabonerías y otros usos técnicos. Ambas cifras ocultan, sin embargo, un retroceso de las importaciones totales, que afectó más a los aceites lampantes que a los de boca. De un quinquenio a otro, de 1929-1933 a 1934-1938, la reducción fue de un 30% en los alimentarios y de un 40% en los industriales. La crisis económica y la disminución de los tráficos internacionales dejaron también su sello en el comercio norteamericano de aceite de oliva. Es más, la política comercial restrictiva estadounidense terminó afectando a las compras marquistas. En efecto, en los años treinta se produjo una importante disminución de la demanda de aceites envasados, inferiores a 40 libras de peso,³⁴ debido a una subida en los derechos de aduana. Este hecho afectó a la importación en recipientes pequeños y propició el desarrollo del envasado en el propio país, que tendió a mezclar el aceite de oliva con otros caldos vegetales, principalmente el del algodón. Las compras norteamericanas de aceite de oliva estuvieron ligadas desde siempre a la demanda de los emigrantes de los países latinos, especialmente los italianos.³⁵

33. Tamsamani (1991).

34. 1 libra = 453,6 gramos.

35. Instituto Internacional de Agricultura (1940).

Tras la guerra, disminuyeron las compras de aceites lampantes y también los comestibles, pese a que, en 1950, el consumo de grasas alimentarias por habitante se había situado de nuevo al nivel de antes de la guerra: 22,3 kg por habitante y año.³⁶ Esta cifra se mantuvo prácticamente invariable durante al menos 15 años (1950-1965). A partir de 1966, se produjo un incremento en el consumo medio. Los años anteriores no fueron, sin embargo, de plena estabilidad. En la estructura del consumo de aceites y grasas comestibles de Estados Unidos se produjo una regresión de la mantequilla y la manteca de cerdo, un aumento del consumo de *shortening* (grasa compuesta para cocinar y repostería) y de margarina y, sobre todo, la progresión de los aceites de mesa, al natural o en preparados (salsas, mahonesas, etc.). Esto significaba una clara preferencia por los aceites vegetales en detrimento de las grasas animales. La cuota de mercado de unos y otras varió sustancialmente: los aceites líquidos pasaron de 49 a 74%, mientras que las grasas animales retrocedieron del 51 al 26%.³⁷ Lo más llamativo de este cambio fue que el aceite de oliva, a pesar de cierto aumento de las importaciones en tales años, no se benefició suficientemente del progreso que caracterizó la evolución de los restantes aceites vegetales fluidos alimentarios. Es decir, la progresión de los otros aceites de origen vegetal, especialmente el de soja, fue más rápida e intensa que la del caldo de la aceituna.

En efecto, el complejo de la soja también se impuso en el mercado norteamericano como cabría esperar al ser el principal productor de la semilla. El aceite de soja incrementó su cuota de mercado del 45 al 71% en apenas 15 años (1955-1970), desplazando sobre todo, al aceite de algodón y al de maíz. Nuestro producto redujo un punto su participación en el mercado de Estados Unidos, del 2,9 al 1,8%.

CUADRO 10 - Importaciones de aceite de oliva comestible en Estados Unidos, 1929-2012. Países de origen. Promedios. Toneladas

	Total	Italia	%	España	%
1929-38	32.368	19.078	59	9.789	30
1961-69	24.476	7.958	33	14.504	59
1970-79	26.777	11.096	41	12.332	46
1980-89	48.154	32.264	67	11.489	24
1990-98	127.060	93.807	74	16.584	13
2008-12	291.330	149.249	51	69.224	24

Fuente: Instituto Internacional de Agricultura (1940), Consejo Oleícola Internacional. *Series estadísticas y Hojas de Información* varias e ICEX (2013).

36. *Hoja de Información* del Consejo Oleícola Internacional (1971).

37. *Hoja de Información* del Consejo Oleícola Internacional (1971) y (1973).

El incremento de los aceites líquidos se debió, entre otras razones, al gran aumento de la producción de aceite de soja a precios competitivos, a la posibilidad de fabricación de *shortening* a base exclusivamente de aceites vegetales, al bajo precio de las margarinas en relación con el de la mantequilla y a las recomendaciones dietéticas que hacían preferir las grasas insaturadas en sustitución de las saturadas. Este último factor fue considerado por el Consejo Oleícola Internacional un seguro potencial de salida del aceite de oliva en el mercado norteamericano, pese a que hasta entonces no había sido así.³⁸

Varios años más tarde, en los ochenta, el colaborador del COI en Nueva York escribía sobre la preocupación de los americanos por una dieta baja en colesterol, menos calórica y más rica en fibras vegetales, hidratos de carbono complejos y grasas vegetales crudas. Por ello, el aumento de las importaciones de aceite de oliva en Estados Unidos se debía, según el corresponsal, a la divulgación y buena imagen de la dieta mediterránea, a la difusión de las investigaciones sobre las características de los aceites de oliva vírgenes, especialmente su contribución a reducir las enfermedades cardiovasculares y, también a la favorable relación de cambio entre el dólar y las monedas europeas.³⁹ Sin duda, la tendencia de los americanos a cocinar mejor y con sabores cada vez más refinados y el uso cada vez más frecuente de alimentos naturales, dada su preocupación por una dieta menos calórica, pueden ser elementos que favorecieron el aumento de las importaciones norteamericanas de aceite de oliva en los últimos decenios.

La realidad ha sido que Estados Unidos se ha convertido, en las tres últimas décadas, en el principal mercado consumidor, no productor, de aceite de oliva. El crecimiento ha sido intenso: de las aproximadas 30.000 toneladas de los primeros ochenta se ha pasado a las 290.000 de los últimos cinco años. La buena imagen desde el punto de vista de la salud y una adecuada propaganda comercial,⁴⁰ además de precios no muy elevados, favorecieron el incremento de las compras, protagonizado principalmente por los aceites italianos. Estos no siempre predominaron en Estados Unidos, aunque su protagonismo se gestó en el primer tercio del siglo xx.⁴¹ Según el cuadro 10, los aceites de origen italiano duplicaban a los de procedencia española en el periodo de 1929 a 1938. Es más, los españoles exportaban sobre todo a granel, mientras que los italianos los enviaban ya envasados y con marca registrada. Italia alcanzó por aquel entonces una cuota de mercado próxima al 60% frente a un 30% de los españoles. La fuerte presencia de emigrantes italianos y la temprana penetración

38. *Hoja de Información* del Consejo Oleícola Internacional (1974).

39. Bagordo (1988).

40. Según Bagordo (1988), las campañas promocionales desarrolladas en los Estados Unidos a favor del aceite de oliva son casi todas institucionales, especialmente las dirigidas por el Consejo Oleícola Internacional.

41. Instituto Internacional de Agricultura (1940).

en dicho mercado han sido argumentos utilizados para explicar el predominio italiano en Estados Unidos.⁴²

Tras la guerra, la situación cambió: crecieron las exportaciones españolas y disminuyeron las italianas. En la década de 1960, las primeras llegaron a representar el 59% de las compras frente a un 33% de las segundas. Por aquel entonces, España producía más que Italia, consumía menos y sus precios eran más competitivos. Las empresas españolas vendían a granel una parte importante de sus envíos a Norteamérica. Allí eran envasados o mezclados con otros aceites vegetales. Así, por ejemplo, Carbonell, uno de los grandes exportadores españoles al mercado norteamericano, solo envasó el 30% de sus exportaciones a Estados Unidos en 1960-1965.⁴³ Hubo, pues, más aceite español, pero no ganó posiciones sólidas en las ventas marquistas. Mientras tanto, los italianos procuraban atender su propio mercado con aceites propios, los importados y los de semillas, al tiempo que seguían vendiendo caldos etiquetados y envasados en recipientes de pequeño volumen.

En los años ochenta, la demanda americana de aceite de oliva comenzó, de nuevo, a incrementarse. Era una demanda muy concentrada en los caldos de calidad. Entonces, los italianos hicieron valer su tradición, su imagen y sus redes comerciales de vinos y pastas. En pocos años, monopolizaron el mercado americano. Sus marcas se vendían mejor que las españolas. Tal vez por ello, sus ventas envasadas representaban más del 80% de las exportaciones, mientras que las españolas apenas alcanzaban el 55%,⁴⁴ porcentajes que se mantuvieron en años sucesivos. En 2011-2012, las ventas italianas en envases inferiores a 18 kg representaron el 95% del total vendido, mientras que las españolas solo alcanzaban un 30%.⁴⁵ Así pues, desde mediados de los ochenta, el dinámico mercado americano ha sido y es, principalmente, un mercado italiano, si bien, como ya he escrito, en los últimos años, el capital español tiene una presencia importante en las ventas marquistas italianas.

Francia, el mercado exigente

Francia es un país bien caracterizado desde el punto de vista oleícola. Desde finales del siglo XIX, el país galo redujo la superficie de olivar y la de plantas oleaginosas basando su abastecimiento y exportación en la compra de granos oleosos y aceites vegetales, entre ellos el de oliva. La producción autóctona era ya reducida en los años finiseculares y llegó a ser insignificante en la década de 1930. Esta intensa reducción (pasó de suponer un 35,9% de la disponibilidad

42. Ramon (2000).

43. Agrupación Autónoma de Exportadores de Aceite de Oliva y Orujo (1955-1986).

44. Bagordo (1988).

45. Coi, *Market Newsletter*, 69, febrero de 2013, p. 2.

en 1887-1889 a un 3,1% en 1930-1938) fue debida al descenso en cada una de las producciones. Todos los cultivos oleaginosos, incluido el olivar, redujeron sus superficies y con ellas sus cosechas, según se observa en el cuadro siguiente expresado en toneladas:

CUADRO 11 ▪ *Producción autóctona de aceites vegetales en Francia, 1882-1938.*
Toneladas

	1882	1910-14	1934-38
Lino	8.900	4.600	3.800
Cáñamo	10.500	2.500	300
Colza	3.320	11.000	4.500
Nabo	3.700	2.000	--
Adormidera	8.400	1.500	--
Oliva	24.300	13.400	5.600
Otros	24.800	18.700	--
Total	113.800	53.700	14.200

Fuente: Institut International d'Agriculture (1921) y (1944).

Con ello crecieron las necesidades de aceites vegetales, cubiertas por el aumento de las importaciones. En efecto, las compras al exterior se incrementaron en un 132%, entre las décadas de 1880 y la de 1930, frente al 48% de las salidas.⁴⁶ Las primeras se componían, preferentemente, de semillas oleaginosas, mientras que las segundas estaban formadas casi en su totalidad, por los aceites, entre los que el de oliva tenía gran peso.

Francia, país de modesta importancia como productor de aceite de oliva, ocupó, por el contrario, con cifras bastante elevadas, un lugar destacado en el comercio internacional de este producto. En el periodo 1930-1938, las importaciones de aceite de oliva alcanzaron un promedio de 29.205 toneladas, mientras que las exportaciones solo fueron 13.100 toneladas. Francia, después de haber reducido la producción autóctona, compraba para el abastecimiento interno y el comercio de exportación. Túnez y Argelia, favorecidos por el arancel, eran los principales abastecedores de Francia, mientras que España e Italia, según los años, vendían cantidades más o menos elevadas. Las exportaciones, constituidas por aceites de alta calidad, se repartían por numerosos países europeos, especialmente Inglaterra y Suiza donde las marcas francesas se habían afirmado desde hacía años.⁴⁷

46. Zambrana (1993).

47. Instituto Internacional de Agricultura (1940).

Tras la guerra, la producción francesa de aceite de oliva mantuvo niveles bajos, parecidos al promedio de 1929-1938. Es decir, una cifra en torno a las 5.500 toneladas. Sin embargo, las heladas de 1956 terminaron por hundir la cosecha gala y situarla en un volumen no superior a las 2.000 toneladas, que se han mantenido hasta fechas recientes en las que la producción ha tenido un ligero crecimiento. La práctica desaparición del olivar francés bien puede relacionarse con un retroceso constante de la productividad del trabajo y del capital en la oleicultura gala en comparación con las de otros cultivos mediterráneos, tales como la vid, el albaricoque, el cerezo, etc.⁴⁸

CUADRO 12 - Producción, comercio y consumo de aceite de oliva en Francia, 1929-2009. Promedios. Miles de toneladas

	Producción	Exportación	Importación	Consumo
1929-1938	6	13	29	22
1947-1959	5	6	23	22
1960-1979	2	6	25	21
1980-1988	2	10	33	25
1990-1998	3	11	58	50
2005-2009	5	5	106	106

Fuente: Instituto Internacional de Agricultura (1940) y Consejo Oleícola Internacional. Series estadísticas.

El retroceso productivo no implicó un descenso del consumo de aceite de oliva en el país vecino, que se mantuvo gracias a las importaciones, procedentes de Italia y España, y a unas exportaciones más reducidas. Es más, el crecimiento de la producción, comercio y consumo de aceites de semillas no afectó demasiado al consumo francés de aceite de oliva, aunque sí favoreció la sustitución del cacahuete por el girasol. Así pues, tras la Segunda Guerra Mundial, Francia mantuvo una gran estabilidad en su reducida economía oleícola: pequeña producción autóctona, importaciones a granel de aceites vírgenes de Italia y España, que, tras su envasado y etiquetado, eran ofertados al mercado interior y a la exportación. Las marcas francesas siguieron teniendo excelente imagen, aunque su producción era ya muy reducida. En los últimos años, Francia ha participado en la recuperación de la producción y el comercio mundial de aceite de oliva, aunque no con el protagonismo de otras épocas. En los últimos años (2005-2009), las importaciones han superado las 100.000 toneladas, procedentes, en gran parte, de nuestro país, en torno al 60%, si bien «el aceite español es exportado a Francia a granel y posteriormente se embotella para después venderlo bajo marca francesa o marca de la distribución».⁴⁹

48. Pelurson (1988).

49. ICEX (2010), p. 24.

Los cambios en la estructura del comercio internacional de aceite de oliva

La estructura del comercio responde, sin duda, a la alta concentración productiva y a las peculiaridades del consumo, muy circunscrito a los propios países productores de la cuenca mediterránea. Fuera de esta región, el gasto de aceite de oliva por habitante y año es bastante reducido. Aun así, una parte creciente de la cosecha ha sido objeto de transacción comercial, ya sea para cubrir los ocasionales déficits originados por las fluctuaciones de la producción, ya para satisfacer la elevada demanda de algunos países, ya para respaldar el comercio de exportación. La realidad ha sido que, en el largo plazo (1929-2009), el porcentaje de la producción comercializado ha aumentado de manera constante. Este hecho adquiere notoriedad no solo por la actividad comercial que se desarrolla en su entorno, sino también por la interdependencia entre las diversas oleiculturas a través de la formación de los precios interiores. En este apartado, analizaré, comparando, el comercio internacional de nuestro producto antes de la Segunda Guerra Mundial y la última década del siglo xx (1990-1998) y expondré los principales rasgos de los intercambios en los primeros años del siglo XXI. Los cuadros 13 y 14 me sugieren varios comentarios, que enriquecerán el conocimiento del mercado mundial del aceite de oliva.⁵⁰

El primero es una simple evidencia, ya expuesta líneas más arriba. El comercio internacional de aceite de oliva movía, a finales del siglo xx, cuatro veces más volumen que en el periodo anterior a 1940, mientras que la producción solo se había multiplicado por algo más de dos. En consecuencia, el porcentaje del comercio sobre la producción ha pasado, aproximadamente, del 20 al 40%. El segundo constata una distribución de las exportaciones por países bastante parecida en uno y otro momento: España, Italia, Túnez y Turquía mantienen sus porcentajes en ambas fechas. No ha ocurrido así con Francia y Grecia. La primera ha perdido protagonismo en el comercio de exportación, aunque mantiene una alta participación en las importaciones, debido a su alto consumo y baja producción. Los afamados aceites franceses (primera presión en frío) de Niza y Aix-en-Provence han perdido protagonismo fuera de sus fronteras. Grecia, en cambio, ha ganado posiciones y, sobre todo, ha incrementado de manera notable la cantidad de aceite destinada al exterior: de 1.000 a más de 100.000 toneladas. En la actualidad es el tercer país exportador, aunque la mayoría de sus aceites llegan como graneles líquidos a los puertos italianos.

El tercero hace referencia a la desaparición de Argentina como país importador de aceite de oliva, hecho que ocurrió, también, en otras repúblicas de

50. Los cuadros 13 y 14 han sido elaborados con las cifras de salida de los principales países exportadores, que habitualmente no coinciden con las cantidades de entrada de los países importadores. En ocasiones, las diferencias son mayores, aunque no afectan a la estructura básica del comercio.

América de Sur. En la actualidad, la región sudamericana es marginal en el comercio de aceite de oliva y poco representativa en la producción, pese al esfuerzo de Argentina y Chile por aclimatar y desarrollar el cultivo. Sin embargo, en el primer tercio del siglo xx, Sudamérica fue un mercado dinámico. Las colonias de inmigrantes latinos, cierta identidad cultural y culinaria y la buena coyuntura económica explican, en parte, el alto consumo de nuestro producto en aquella área, que empezó a reducirse a principios de los años treinta debido, sobre todo, a la crisis económica internacional.

CUADRO 13 • Comercio exterior de aceite de oliva por países de procedencia y destino, 1929-1938. Promedios. Toneladas

	España	Italia	Francia	Grecia	Túnez	Turquía	Otros	Total
Alemania	673	1.365	519	52	0	177	284	3.070
Argentina	11.321	11.488	1.519	152	148	0	8.037	32.665
Australia	0	750	868	87	0	0	0	1.705
Canadá	0	686	343	34	0	0	0	1.063
España	0	0	0	0	0	0	0	0
Estados Unidos	14.278	17.216	1.684	168	1.601	65	0	35.012
Francia	3.126	574	0	0	11.728	329	13.448	29.205
Italia	14.907	0	717	72	17.912	5.986	0	39.594
Japón	0	0	372	37	0	0	0	409
Portugal	4.236	0	72	7	0	0	252	4.568
Reino Unido	2.813	870	1.683	168	448	493	1.969	8.445
Otros	23.072	7.223	5.323	532	2.054	747	0	38.951
Total	74.425	40.171	13.100	1.310	33.892	7.797	23.991	194.687
	España	Italia	Francia	Grecia	Túnez	Turquía	Otros	Total
Alemania	21,9	44,5	16,9	1,7	0,0	5,8	9,3	100,0
Argentina	34,7	35,2	4,7	0,5	0,5	0,0	24,6	100,0
Australia	0,0	44,0	50,9	5,1	0,0	0,0	0,0	100,0
Canadá	0,0	64,5	32,2	3,2	0,0	0,0	0,0	100,0
España	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Estados Unidos	40,8	49,2	4,8	0,5	4,6	0,2	0,0	100,0
Francia	10,7	2,0	0,0	0,0	40,2	1,1	46,0	100,0
Italia	37,6	0,0	1,8	0,2	45,2	15,1	0,0	100,0
Japón	0,0	0,0	91,0	9,1	0,0	0,0	-0,1	100,0
Portugal	92,7	0,0	1,6	0,2	0,0	0,0	5,5	100,0
Reino Unido	33,3	10,3	19,9	2,0	5,3	5,8	23,3	100,0
Otros	59,2	18,5	13,7	1,4	5,3	1,9	0,0	100,0
Total	38,2	20,6	6,7	0,7	17,4	4,0	12,3	100,0

(continúa)

(continuación)

	España	Italia	Francia	Grecia	Túnez	Turquía	Otros	Total
Alemania	0,9	3,4	4,0	4,0	0,0	2,3	1,2	1,6
Argentina	15,2	28,6	11,6	11,6	0,4	0,0	33,5	16,8
Australia	0,0	1,9	6,6	6,6	0,0	0,0	0,0	0,9
Canadá	0,0	1,7	2,6	2,6	0,0	0,0	0,0	0,5
España	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Estados Unidos	19,2	42,9	12,9	12,9	4,7	0,8	0,0	18,0
Francia	4,2	1,4	0,0	0,0	34,6	4,2	56,1	15,0
Italia	20,0	0,0	5,5	5,5	52,9	76,8	0,0	20,3
Japón	0,0	0,0	2,8	2,8	0,0	0,0	0,0	0,2
Portugal	5,7	0,0	0,6	0,6	0,0	0,0	1,1	2,3
Reino Unido	3,8	2,2	12,8	12,8	1,3	6,3	8,2	4,3
Otros	31,0	18,0	40,6	40,6	6,1	9,6	0,0	20,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto Internacional de Agricultura (1940).

CUADRO 14 - Comercio exterior de aceite de oliva por países de procedencia y destino, 1990-1998. Promedios. Toneladas

	España	Italia	Francia	Grecia	Túnez	Turquía	Otros	Total
Alemania	1.861	15.928	207	604	0	60	0	18.660
Argentina	0	0	0	0	0	0	0	0
Australia	8.358	4.445	0	1.388	16	127	2.836	17.170
Canadá	1.597	8.382	43	577	51	289	3.453	14.391
España	0	6.463	1.219	7.616	30.754	5.884	8.792	60.728
Estados Unidos	12.811	67.805	127	2.313	1.733	7.897	38.175	130.861
Francia	38.480	15.886	0	2.761	4.195	11	925	62.259
Italia	124.327	0	6.140	93.044	72.235	10.084	29.201	335.031
Japón	6.000	7.633	0	0	0	12	4.277	17.922
Portugal	29.174	100	430	806	1.715	584	0	32.810
Reino Unido	7.605	7.403	427	1.358	0	2	2.226	19.021
Otros	43.621	25.034	2.519	5.044	0	0	0	76.219
Total	273.835	159.079	11.113	115.510	110.699	24.950	89.885	785.072

(continúa)

(continuación)

	España	Italia	Francia	Grecia	Túnez	Turquía	Otros	Total
Alemania	10,0	85,4	1,1	3,2	0,0	0,3	0,0	100,0
Argentina	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Australia	48,7	25,9	0,0	8,1	0,1	0,7	16,5	100,0
Canadá	11,1	58,2	0,3	4,0	0,4	2,0	24,0	100,0
España	0,0	10,6	2,0	12,5	50,6	9,7	14,5	100,0
Estados Unidos	9,8	51,8	0,1	1,8	1,3	6,0	29,2	100,0
Francia	61,8	25,5	0,0	4,4	6,7	0,0	1,5	100,0
Italia	37,1	0,0	1,8	27,8	21,6	3,0	8,7	100,0
Japón	33,5	42,6	0,0	0,0	0,0	0,1	23,9	100,0
Portugal	88,9	0,3	1,3	2,5	5,2	1,8	0,0	100,0
Reino Unido	40,0	38,9	2,2	7,1	0,0	0,0	11,7	100,0
Resto	57,2	32,8	3,3	6,6	0,0	0,0	0,0	100,0
Total	34,9	20,3	1,4	14,7	14,1	3,2	11,4	100,0
	España	Italia	Francia	Grecia	Túnez	Turquía	Otros	Total
Alemania	0,7	10,0	1,9	0,5	0,0	0,2	0,0	2,4
Argentina	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Australia	3,1	2,8	0,0	1,2	0,0	0,5	3,2	2,2
Canadá	0,6	5,3	0,4	0,5	0,0	1,2	3,8	1,8
España	0,0	4,1	11,0	6,6	27,8	23,6	9,8	7,7
Estados Unidos	4,7	42,6	1,1	2,0	1,6	31,7	42,5	16,7
Francia	14,1	10,0	0,0	2,4	3,8	0,0	1,0	7,9
Italia	45,4	0,0	55,3	80,5	65,3	40,4	32,5	42,7
Japón	2,2	4,8	0,0	0,0	0,0	0,0	4,8	2,3
Portugal	10,7	0,1	3,9	0,7	1,5	2,3	0,0	4,2
Reino Unido	2,8	4,7	3,8	1,2	0,0	0,0	2,5	2,4
Otros	15,9	15,7	22,7	4,4	0,0	0,0	0,0	9,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Consejo Oleícola Internacional. *Series estadísticas*.

Según el Instituto Internacional de Agricultura, las importaciones argentinas disminuyeron constantemente durante el periodo 1929-1938 debido al aumento de los derechos de aduana de 1931 y 1932, a la política financiera seguida por la Comisión de Control de Cambios y a la presencia en el mercado argentino de grandes cantidades de aceite procedente de semillas oleaginosas de producción nacional (cacahuete, colza, algodón, girasol, etc.).⁵¹ El merca-

51. Instituto Internacional de Agricultura (1940).

do argentino, también el sudamericano, interesa no solo por su importancia cuantitativa sino también por la competencia en la que España e Italia, los dos principales abastecedores, se encontraron siempre empeñados. En el cuadro 13 se puede observar la presencia casi idéntica de Italia y España en las importaciones argentinas, aunque los envíos hacia dicho país fueran más significativos para Italia que para España, tanto por su cantidad (Argentina representaba el 28,6% de las exportaciones italianas frente a un 15,2% de las españolas) como por la calidad (las exportaciones italianas eran mayoritariamente en envases pequeños, mientras que las españolas se distribuían casi por igual en recipientes grandes y pequeños).

El declive del área sudamericana, incluida Cuba, nos recuerda la existencia de otros compradores importantes de aceite de oliva durante periodos más o menos prolongados, pero que no han permanecido en el tiempo. Así ocurrió con la Unión Soviética y algunos países árabes a finales de los setenta y principios de los ochenta. En los noventa, otros mercados (Canadá, Brasil, Australia y Japón) empezaron a tener unas importaciones muy dinámicas y sobre ellos, hoy en día, existe un gran interés de todo el sector oleícola por consolidar el consumo, incluido el COI con una intensa acción institucional.⁵²

El cuarto comentario está dirigido a mostrar la estructura básica del comercio internacional de aceite de oliva, digamos la «línea de fuerza» de los intercambios mundiales. A finales del siglo XX, Italia era el país de referencia de este comercio, y lo era de forma más acentuada que en el periodo anterior a la Segunda Guerra Mundial. En 1990-1998, Italia compró el 45% de las exportaciones españolas, el 55% de las francesas, el 80% de las griegas, el 65% de las tunecinas y el 40% de las turcas. Incluso afluían a los puertos italianos un tercio del comercio de exportación del resto de los países productores. Esto significa que las ventas de los grandes países productores dependían, sobremanera, de las compras de un solo país, de Italia. Esta situación era altamente favorable para los italianos, que consumían y exportaban una parte significativa de este comercio. Comoquiera que la mayoría de los aceites llegaba a Italia a granel, allí los preparaban, envasaban y etiquetaban para el consumo interior o para la exportación. Italia, pues, controlaba el comercio y se beneficiaba del valor añadido que aporta la segunda fase de transformación industrial y la propia actividad comercial. Esta situación no había tenido precedentes. Es verdad que antes de la Segunda Guerra Mundial, Italia era un gran importador, consumidor y exportador de aceite de oliva, pero los otros países tenían un comercio más diversificado. España, por ejemplo, exportaba el 20% a Italia, pero también tenía otros mercados con una cuota importante: Estados Unidos con el 19,2%; Ar-

52. Desde hace ya varios lustros, el COI está haciendo una campaña institucional por extender el consumo de aceite de oliva en diversas zonas del planeta, especialmente en los países indicados en el texto.

gentina con el 15,2% y otros países con porcentajes más reducidos. Situación parecida se daba en otros países productores.

Sin embargo, en el último decenio (1990-1998), Italia se convirtió en un país receptor de ingentes cantidades de aceite de oliva, que destinaba al consumo interno y a la exportación. Con ello, el vecino país controlaba casi la mitad de la producción mundial (incluida su propia cosecha), mientras que no llegaba a un tercio en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial. Por el momento, no puedo mostrar los factores que ayuden a explicar esta situación, pero no por ello dejaré de plantear algunas hipótesis interpretativas. Antes que nada quiero recordar que los italianos eran y son grandes consumidores del caldo de la aceituna y que el olivo es un cultivo con alto empleo de mano de obra e importante uso del factor tierra.

En los años previos al conflicto mundial, Italia compraba para vender, mientras que consumía su propia cosecha y los aceites de semillas importados. La política comercial de admisiones temporales y de puertos francos facilitó la afluencia de caldos de distintas procedencias, propició la obtención de un producto regular y homogéneo y favoreció el mantenimiento de una oferta constante, ajena a las tradicionales fluctuaciones de las cosechas. Al mismo tiempo, Italia estableció importantes redes comerciales allí donde existían colonias de inmigrantes transalpinos. Argentina y Estados Unidos compraron el 71,5% de las ventas italianas de aceite de oliva en el periodo 1929-1938. Desde mi punto de vista, el sector oleícola italiano había alcanzado cierto equilibrio, en el que la propia cosecha tendió a reducirse y a incrementarse las importaciones de caldos procedentes de otros países en los que los factores de producción tierra y trabajo eran más abundantes.⁵³ De esta manera, Italia centró sus esfuerzos en la segunda fase de transformación industrial del aceite y en su distribución comercial, actividades con importantes añadidos de valor.

A finales del siglo xx, (1990-1998), Italia reforzó el protagonismo alcanzado en la economía oleícola mundial durante el primer tercio del siglo xx. Sus compras eran, con diferencia, las más voluminosas de todo el comercio de importación y estaban compuestas, mayoritariamente, de aceites vírgenes a granel, procedentes, según campaña, de España, Grecia, Túnez o Turquía.⁵⁴ Con ellas, los italianos atendían el consumo interno y la exportación, no cubiertos suficientemente por la propia cosecha. Como ocurriera en el primer tercio del siglo xx, el incremento de la demanda interna y foránea de aceite de oliva italiano, desde principios de los ochenta, se ha visto acompañado por una paulatina reducción de la cosecha autóctona y un importante incremento de las importaciones. De nuevo, Italia ha reproducido el esquema anterior a la Segunda Guerra Mundial. En aquel entonces, la política comercial facilitó su na-

53. Ramon (2000).

54. Rocchi (1993).

cimiento y desarrollo. En la actualidad, la política comunitaria sobre el aceite de oliva, especialmente después del nuevo reglamento de 1978 que fijó las primeras ayudas al consumo, creó las condiciones adecuadas para que Italia reforzara el papel de antaño en la economía oleícola internacional. En uno y otro momento, el coste de la mano de obra y el precio de la tierra, además del propio nivel de renta, debieron de jugar a favor de Italia. Es decir, producir menos, importar más e incrementar las ventas de aceites preparados en los mercados interior y foráneo. Esta situación se ha mantenido básicamente en los primeros años del siglo XXI (2000-2009), si bien se están produciendo algunos cambios, que merecen ser anotados.

El primero está referido al importante avance de la producción, del comercio y del consumo de aceite de oliva en el mundo. En los últimos dos lustros (2000-2009), las cosechas han aumentado un 34%, mientras que el comercio, las exportaciones, incluidas muchas reexportaciones, casi se ha duplicado. Puede decirse que, en esta década, han crecido, y mucho, los flujos comerciales.

CUADRO 15 • *Producción (P), comercio (X) y consumo (C) de aceite de oliva en el mundo, 1990-2009. Promedios. Miles de toneladas*

	P	X	C	X/P
1990-99	2.045	740	2.074	36
2000-09	2.736	1.393	2.766	51

Fuente: COI y Faostat.

En este punto, me gustaría hacer una pequeña anotación. Hasta finales del siglo XX, hasta 1998, el Consejo Oleícola Internacional (COI) contabilizaba, en sus series estadísticas, todos los tráficos comerciales del aceite de oliva, incluidos los llevados a cabo entre los países comunitarios. A partir de entonces, el COI no consideró dichos flujos, por lo que sus cifras han perdido la necesaria homogeneidad. Es más, en la página web del referido Consejo aparecen los nuevos datos desde la campaña 1990-1991. Este cambio me ha obligado a utilizar una fuente alternativa, la de Faostat, en su rúbrica de aceite de oliva virgen, cuyas cifras bien pueden considerarse homogéneas con las ofrecidas por el COI hasta 1998. De esta manera, puede confirmarse el importante avance de las exportaciones, también de las importaciones, de nuestro producto en los primeros años del nuevo siglo, pasando del 36 al 51% de la cosecha mundial. El aceite de oliva es, pues, un producto cuyo comercio exterior constituye un hecho notable.

El segundo deja ver que el auge comercial de los primeros años del siglo XXI apenas ha modificado la estructura de los intercambios. En las exportaciones, Italia y España aumentan participación, la reducen Grecia, Túnez y Turquía, la mantiene Portugal y la ganan otros países como Marruecos, Arge-

lia y Siria. En consecuencia, las exportaciones son una actividad cada vez más monopolizada por España e Italia, si bien con actuaciones diferenciadas, pues la primera aumenta sus ventas favorecidas por el incremento de las cosechas, mientras que la segunda lo hace a partir de sus importaciones. Bien podría decirse que, en estos años más que en otro cualquier momento del siglo xx, España produce y vende e Italia compra y vende.

CUADRO 16 • *Exportaciones de aceite de oliva en el mundo, 1990-2009. Promedios. Porcentajes sobre total*

	Esp	Ita	E+I	Gre	Tún	Port	Turq	Fr	Otr
1990-99	36,1	20,9	57,0	15,6	15,6	1,7	4,4	1,5	5,7
2000-09	39,7	23,6	63,3	6,9	9,7	1,8	3,5	0,3	14,8

Fuente: COI y Faostat.

En las importaciones, mientras tanto, las compras de los países no productores avanzan más rápidamente que las de los grandes cosecheros de aceite de oliva, dejando ver cierto avance del consumo fuera de las zonas productoras. Destacan un subgrupo de países (Subg3) constituido por Estados Unidos, tradicional demandante del caldo de la aceituna, y por otros mercados amplios como Japón, Australia, Canadá y Brasil y otro subgrupo (Subg2) formado por países no productores de la Unión Europea como Francia, Reino Unido y Alemania, cuyas compras crecen por encima del conjunto de las importaciones.

CUADRO 17 • *Importaciones de aceite de oliva en el mundo, 1990-2009. Promedios. Porcentajes sobre total*

	Ita	EE.UU.	Fr	Esp	Subg1	Subg2	Subg3	Otr
1990-99	41,1	15,6	7,3	7,2	52,9	11,7	23,7	12,5
2000-09	37,5	16,5	7,2	4,4	46,1	14,3	25,0	14,9

Fuente: COI y Faostat.

Entre los productores compradores (Subg1: Italia, España, Grecia y Portugal), los flujos han tenido casi siempre una destacada dirección, Italia, cuyas compras han crecido en términos absolutos, si bien decrecen porcentualmente. Con todo, las entradas y salidas de aceite de oliva en los primeros años del siglo XXI dejan ver una hegemonía sostenida de Italia como ocurriera en decenios anteriores, si bien cuestionada recientemente por el control foráneo de sus empresas y de sus marcas y por un mayor dinamismo de las ventas españolas, especialmente en los últimos años. En el trienio 2007-2009, España exportó 683.000 toneladas, como promedio, frente a 298.000 vendidas por el país vecino, pero dos tercios de las salidas hispanas estuvieron dirigidas a paí-

ses como la propia Italia (45,6%), Francia (10,4%) o Portugal (10,5%), en forma de graneles, e, incluso, una parte importante de las ventas a Estados Unidos se llevó a cabo en envases superiores a 18 kg.⁵⁵ España es, pues, el primer productor y exportador de aceite de oliva en el mundo, pero avanza muy lentamente en el comercio marquista, en el de pequeño envase. Por esta razón, adquieren notoriedad los movimientos de los capitales españoles por participar en las empresas y marcas italianas o formar parte de la gran distribución, movimientos demasiado recientes, también demasiado cambiantes, para atribuirles ya la autoría de un cambio de tendencia en la larga trayectoria secular del comercio exterior español de aceite de oliva.⁵⁶

A modo de resumen

Llegados a este punto, toca resumir. El olivo, cultivo mediterráneo, ha seguido expandiéndose durante la segunda mitad del siglo XX y primeros años del siglo XXI, continuando así un largo impulso iniciado, al menos, en los albores del siglo XIX. La dinámica plantadora de algunos países ha favorecido una mayor concentración de la arboleda, localizada principalmente en apenas 5 países, si bien España e Italia producen, desde hace tiempo, en torno al 60%, lo que los convierte en los referentes del mercado mundial del aceite de oliva. En los últimos decenios, el avance productivo ha sido notable y ha estado acompañado por la extensión de las superficies olivareras, por cambios en el cultivo y por transformaciones en la elaboración del aceite, lo que ha aumentado los rendimientos agrarios y ha mejorado la calidad de los caldos. También, en estos años, han crecido el comercio y el consumo, en el interior de los países productores y en zonas alejadas de la cuenca del Mediterráneo. El análisis de los tráficos internacionales ha mostrado dicha dinámica, más intensa en las últimas décadas, llegándose a intercambiar la mitad de la cosecha mundial. Muchos de estos flujos han tenido y tienen lugar entre los propios países productores, pero otros tantos constituyen exportaciones netas a regiones alejadas del Mediterráneo. La divulgación científica de la bondad del producto y los esfuerzos por vender han favorecido esta expansión, en la que Italia y España tienen gran presencia, mayor que en la propia producción. El protagonismo de uno y otro ha sido, sin embargo, distinto. Desde hace tiempo, desde hace un siglo, el país vecino compra y vende aceite de oliva, papel que ha ido de menos a más, beneficiándose de la segunda fase de transformación. Mientras tanto, España, siempre más atenta a la producción de aceituna que al comercio del aceite, no pudo sustraerse al papel de bodega aceitera de Italia, si

55. COI, *Market Newsletter*, 69, febrero de 2013, p. 2.

56. Langreo (2010).

bien la pérdida de mercados y el debilitamiento de las estructuras exportadoras durante el primer franquismo ayudaron a ello. Hoy, integrados en la Unión Europea y envueltos en la globalización de mercados y capitales, los intereses españoles bien pueden revertir esta larga trayectoria.

BIBLIOGRAFÍA

- AGRUPACIÓN AUTÓNOMA DE EXPORTADORES DE ACEITE DE OLIVA Y DE ORUJO (1955-1986), *Estadística de las exportaciones de aceite de oliva*, Madrid.
- ALLAYA, M. (1989), «Idea general sobre los mercados no tradicionales de aceite de oliva», *Olivae*, 25, pp. 13-18.
- BAGORDO, F. (1988), «He aquí un excelente mercado para la producción italiana», *Olivae*, 24, pp. 18-30.
- CONSEJO OLEÍCOLA INTERNACIONAL (1971), «Evolución del consumo de grasas comestibles en los Estados Unidos de América durante los últimos años (1950-1970). Tendencias», *Hoja de Información*, 208, pp. 19-26.
- (1973), «Estados Unidos: consumo y precios de algunas grasas y aceites comestibles», *Hoja de Información*, 250, pp. 17-19.
- (1974), «Estados Unidos: tendencia del consumo de grasas comestibles en los Estados Unidos», *Hoja de Información*, 278, pp. 18-20.
- (1979), *Étude de la situation et des perspectives de l'huile d'olive dans l'ensemble du marché des huiles végétales fluides alimentaires dans le cadre de l'élargissement prévisible de la Communauté Économique Européenne*, Document de travail, E. 110/23.
- , *Series estadísticas anuales de la producción, del comercio y del consumo internacionales de aceite de oliva, 1947-2009*.
- (2012), *La oleicultura en los diversos países miembros* (2014): <http://www.internationaloliveoil.org/estaticos/view/136-country-profiles>.
- FAOSTAT (2014), <http://faostat3.fao.org/faostat-gateway/go/to/download/T/TP/E>.
- GREGORIO, P di (1985), «Comercialización del aceite de oliva en las áreas mediterránea, comunitaria y extraeuropea», *Olivae*, 8, pp. 5-8.
- HERNÁNDEZ ARMENTEROS, S. (2001), «Empresas y empresarios españoles en la exportación de aceite de oliva, 1900-1936. Especial referencia al mercado noruego de conservas de pescado», *Revista de Historia Económica*, XIX, 2, pp. 383-414.
- ICEX (2011), *El mercado del aceite de oliva en Italia, 2010*, Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Milán.
- Infante Amate, J. (2011): *Ecología e historia del olivar andaluz. Un estudio socioambiental de la especialización olivarera en el sur de España, 1750-2000*, Ed. Bobox Publishing, S.L.
- INSTITUTO INTERNACIONAL DE AGRICULTURA (1940), *El olivo en el mundo. Superficie, producción, comercio de sus productos*, Roma.

- KOPSIDAS, G.C. (1992), «El balance del aceite de oliva en Grecia», *Olivae*, 43, pp. 21-25.
- LANGREO NAVARRO, A. (2010), «El aceite de oliva en la historia reciente de España. Una visión desde la industria», *Distribución y Consumo*, noviembre-diciembre, pp. 66-85.
- MILI, S.; RODRÍGUEZ ZÚÑIGA, M.R., y SANZ CAÑADA, J. (1997), «El sector del aceite de oliva ante la globalización de mercados: reflexiones desde una perspectiva de la demanda», *Economía Agraria*, 181, pp. 209-242.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA DE TÚNEZ (1996), «La oleicultura tunecina», *Olivae*, 61, pp. 12-20.
- PELURSON, G. (1988), «Identificación y análisis del sector oleícola en Francia», *Olivae*, 21, pp. 5-13.
- RALLO ROMERO, L. (1986), *En torno al olivar: el lugar de la tecnología en la historia y en la crisis de un cultivo milenario*, Lección Inaugural del curso académico 1986-1987 de la Universidad de Córdoba, Córdoba.
- RAMON Y MUÑOZ, R. (2000), «La exportación española de aceite de oliva antes de la Guerra Civil: empresas, mercados y estrategias comerciales», *Revista de Historia Industrial*, 17, pp. 97-151.
- (2003), «El comercio exterior del aceite de oliva en Italia y España, 1850-1936», en BARCIELA, C., y DE VITORIO, A. (eds.), *Las industrias agroalimentarias en Italia y España durante los siglos XIX y XX*, Publicaciones de la Universidad, Alicante, pp. 497-555.
- (2013): «Modernizing the Mediterranean Olive-Oil Industry, 1850s-1930s», Oddy, D.J.I Drouard, A., eds., *The Food Industries of Europe in the Nineteenth and Twentieth centuries*, Farnham, Surrey and Burlington, VT: Ashgate, pp. 71-88.
- ROCCHI, B. (1993), «L'evoluzione del mercato internazionale dell'olio di oliva», *Medit*, 4, pp. 50-61.
- SCHEIDEL, A, KRAUSMANN, F. (2011): «Diet, trade and land use: a socio-ecological analysis of the transformation of the olive oil system», *Land Use Policy*, 28, pp. 47-56.
- TEMSAMANI, B. (1991), «Situación social, económica y estructural del olivar y del aceite de oliva. Proyección a nivel mundial en el consumo y la oferta», *Boletín de Información Agraria y Pesquera* de la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía, julio, pp. 53-62.
- TIÓ, C. (1982): *La política de aceites comestibles en la España del siglo XX*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- ZAMBRANA PINEDA, J.F. (1987), *Crisis y modernización del olivar español, 1870-1930*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- (1993), «Las industrias de los aceites y grasas vegetales en España: un desarrollo limitado, 1850-1950», *Revista de Historia Industrial*, 4, pp. 57-90.
- (1999), «La industria del aceite de oliva en Andalucía durante el primer franquismo, 1939-1952», en PAREJO, A., y SÁNCHEZ PICÓN, A. (eds.), *Economía andaluza e historia industrial. Estudios en homenaje a Jordi Nadal*, Asukaría Mediterránea, Motril, pp. 441-463.

- (2004), «La inserción de España en el mercado internacional de los aceites vegetales: una perspectiva de la crisis del olivar tradicional, 1950-1986», *Revista de Historia Industrial*, 26, pp. 141-182.
- (2005), «Oleaginosas y aceitunas: el suministro de aceites vegetales en la región olivera mediterránea, 1961-2000», *Mediterráneo Económico*, 7, pp. 355-373.



Las oliviculturas mediterráneas y el comercio exterior de aceite de oliva, 1947-2009

RESUMEN

El análisis del comercio exterior y de la estructura de los intercambios entre los principales países productores y consumidores del aceite de oliva durante la segunda mitad del siglo XX y primeros años del siglo XXI muestra la consolidación de Italia como “país referente” de los tráficos internacionales y el comportamiento subsidiario de España, que no ha podido sustraerse al papel de bodega de la propia Italia. Esta estructura comercial, gestada en los primeros decenios del siglo XX, fue de menos a más durante los largos años del franquismo y no ha podido ser corregida tras los auge productivo y comercial de los últimos decenios. Con todo, hoy, integrados en la Unión Europea y envueltos en la globalización de mercados y capitales, los intereses españoles bien podrían revertir esta larga trayectoria.

PALABRAS CLAVE: Aceite de oliva, Producción y comercio exterior, Olivicultura mediterránea

CÓDIGOS JEL: N50, N70, O13, Q13



Mediterranean olive cultivation and foreign trade of olive oil, 1947-2009

ABSTRACT

Analysis of the foreign trade between the principal olive oil producing and consuming countries during the second half of the 20th century and the beginning of the 21st century illustrates the consolidation of Italy as the country of reference in international trade and the secondary role of Spain as the storehouse for Italy. This structure of trade, initiated in the first decades of the 20th century and strengthened during the long years of Franco's dictatorship, has persisted as production and trade have increased in recent decades. Today, with Spain integrated in the European Union and global capital markets, Spanish interests would benefit from a change in this relationship.

KEYWORDS: Olive Oil, Production and Foreign Trade, Mediterranean Olive Growing

JEL CODES: N50, N70, O13, Q13